LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Letras

DISCURSO

*pronunciado en la sesión pública que la «Academia Calasancia» dedicó á
Sto. Tomás de Aquino, por el Vicepresidente de la misma*

D. José Castany y Gelats

(Continuación)

El uso que se hace continuamente de la palabra *libertad* inclina, naturalmente, á meditar sobre su sentido. Fijaos por un momento en la realización de la libertad que tienen todos los seres creados y observaréis que todos son esclavos de sí mismos, y si alguno hay libre, su libertad queda limitada por otra libertad. Recorred con la vista el mundo material y veréis que está sujeto á reglas fijas de las que no puede apartarse. Las plantas han menester el calor del sol, los rayos de su luz, el agua de las lluvias y el cuidado del hombre. Se ponen lozanas, ostentan vistosos colores, producen sabrosos frutos y exhalan suavísimos perfumes, pero todo á condición de estar sometidas á reglas fijas, porque carecen de libertad. Los animales crecen y se reproducen siempre con sujeción al instinto que regula todos sus actos. La tierra misma, el día que pierda la rotación y traslación, ó sea la ley que el Creador le marcó, desaparecerá para siempre; ¿y por qué? porque no tie-

ne libertad. Y el hombre mismo no tiene la libertad absoluta que muchos pretenden; no puede obrar á su capricho y antojo; no le es permitido lo que apetece siempre, porque su libertad es relativa, ya que la de cada uno viene limitada por la de los demás. Por eso, señores, al elevar nuestro estudio al hombre, si prescindimos por un momento de su inteligencia, facultad portentosa que le proclama rey de la creación, observaremos que para él la libertad es una palabra vana, una ilusión, un mito. El hombre es libre porque es inteligente, y por eso es responsable de sus actos; y á pesar de ello, si tomamos por un momento la libertad en su concepto más general, en el sentido de ser la carencia de obstáculos ó trabas que restrinjan el ejercicio de alguna facultad, veremos que son tantas esas trabas, que muchos niegan la libertad en el hombre; ¿pero por qué? por la razón sencilla de que prescinden de la razón y se fijan únicamente en el hombre animal, en las necesidades que le rodean, en las inclinaciones que le esclavizan y en la dependencia en que se encuentra, viéndose encajonado en un estado y profesión que le imponen innumerables deberes.

La libertad, como enseñan los grandes doctores escolásticos y sus enseñanzas, andan de acuerdo con la realidad, es un don de la voluntad, como la razón lo es del entendimiento. Por tanto, si la libertad está en entender y en querer, el hombre es libre porque está dotado de voluntad y de inteligencia, pero no es perfectamente libre porque no está dotado de un entendimiento infinito y perfecto y de una voluntad perfecta é infinita. La imperfección de su entendimiento está, por una parte, en que no entiende cuanto hay que entender y por otra en que está sujeto á error. Y la imperfección de su voluntad está en que no quiere cuanto debería querer y en que puede ser, no ya tan sólo solicitado, sino también vencido por el mal. Por eso podemos sostener en tesis general que así como el espíritu va puliéndose, según sean los fines en que desenvuelve su actividad, así la libertad crece con el rico y noble alimento que obtiene con el cultivo de todos los bienes, por lo cual es la raíz más profunda, como he afirmado

antes, de la personalidad humana, el sostén más fuerte de su dignidad y la corona con que el Creador le ciñó la frente del hombre al proclamarle rey de la creación.

Muchos han sido los que han querido darnos una definición exacta de tan excelsa facultad, exponernos su concepto y señalarnos su significado; pero ¡ah! señores, fácil es comprender que desde Aristóteles y Platón, que al considerar la esclavitud como cosa inherente á la naturaleza humana, hasta nuestros días en que el racionalismo y panteísmo sostienen aún sus aberraciones doctrinales, han discrepado mucho las afirmaciones de los unos con las divagaciones de los otros sobre tan importante materia. Y hoy mismo que, gracias al cristianismo, han desaparecido los privilegios de razas y odios de casta, y las sociedades descansan bajo la base de la libertad y dignidad humanas, increíble parece que todavía se pretenda, so base de una falsa libertad, conducir al hombre por los senderos de una esclavitud, la más denigrante, que otra cosa no es el libertinaje que en todos los órdenes de la vida desgraciadamente va desarrollándose como tremenda y repugnante fiera que todo quiere devorarlo y cuya hambre y sed insaciables se apagarían cuando el desquiciamiento de la sociedad fuera completo. ¿Y todo por qué? Por la razón sencilla de que las escuelas á que aludo buscan en vano fuera del orden sobrenatural la explicación de cómo estando dotado el hombre de libertad no puede obrar guiado por sus impulsos y porque al negar la inmortalidad del alma humana creen que la vida del hombre se reduce sólo al goce de cuanto en el mundo sensible le rodea.

Y he ahí por qué empezando á negar lo que por nosotros no tiene la menor duda, ó sea que el hombre ha de tender siempre á la perfección y á la verdad y que una y otra absolutamente existen sólo en Dios, forzosamente hemos de venir á parar á la lucha entablada y sostenida siempre entre las escuelas que sostienen principios tan diametralmente opuestos y contrarios. Y en esa lucha encarnizada y sostenida con tanto empeño por ambos bandos, fuerza es reconocer que la victoria está en los que, como el angélico Doctor, sostienen que la

libertad absoluta, el hombre, como sér finito y limitado que es, no puede nunca alcanzarla, y que únicamente él de un modo relativo puede libremente obrar, porque de los seres que pueblan la tierra es el único inteligente. Potencia activa del alma que permite al hombre obrar ó dejar de hacerlo, dicen unos que es la libertad, y no obstante no falta quien niega tal facultad al alma humana.

Ved si no lo que sostenían los antiguos fatalistas al afirmar que todo cuanto sucede se rige por la ley de la necesidad, como si el hombre fuese la piedra que lanzada desde la altura de una montaña ha de caer forzosamente en el valle ó en la pradera por la fuerza de la gravedad. Tal aberración sostuvieron en la antigüedad Jenófanes, Zenón y Platón, y más tarde Spinossa y Hobbes entre otros. Absurdo es creer, como afirman los protestantes Clark, Lock y Collin, que sólo existe en el hombre la libertad de coacción, es decir, la espontaneidad que se halla en todos los vivientes, que en los irracionales no es más que el instinto y que en el hombre se llama libertad. Absurdos semejantes ni la pena merecen de ocuparnos de ellos. Otros hay como Leibnitz y sus corifeos que han afirmado que la razón suficiente de las voliciones y noliciones está, no en una causa ó fuerza intrínseca, sino en las mismas cosas que nos obligan á determinarnos. Semejante error cae solo por su base, teniendo en cuenta que de ser exacto lo que sostiene, el hombre sería el esclavo más grande del mundo.

Y por fin, no falta tampoco quienes queriendo considerar al hombre como la perfección suma, dicen que es libre para obrar como tenga por conveniente, pues á nadie debe dar cuenta de sus actos. ¿Queréis herejía mayor? ¡Oh! si fuese cierta semejante afirmación ¿qué sería del mundo? A vuestra consideración dejo la respuesta á tal pregunta.

(Se continuará)

Á LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Despliega tus alas, Paloma, y el vuelo
remonta al espacio de límpido azul
que ya en par se abren las puertas del cielo
y un trono te aguarda entre nimbos de luz.

Reclina tu frente en el seno divino
de Aquel que le plugo en el tuyo Encarnar
por dar vida al mundo, que infando y mezquino,
por tanta fineza le quiso enclavar.

Falanges de espíritus tienden las alas
y al pie de tu trono, cubier'ta la faz,
se postran ansiando servirte de escalas,
que Tú vas hollando cual polvo falaz.

Cual olas radiantes del piélago oscilan
por un lado y otro diciendo: «¿Quién es
la pura Matrona que pisa y vacilan
los regios estrados debajo sus pies?»

—¡Hosanna, aleluya, cantemos á coro,
—pulsando su lira Gabriel exclamó,—
porque esta es la Virgen de santo decoro
que el Verbo divino por Madre eligió...!

¡Hosanna, aleluya, en la tierra mezquina,
repiten tus hijos henchidos de fe,
las selvas y prados y el ave que trina
y el lirio que hollara tu cándido piel!

¡Qué Edén es el globo que Tú, Madre pía,
y el Verbo del Padre, por él al cruzar,
dejasteis oleadas de encanto y poesía
que el hombre percibe do quiera al mirar!

Cual arpa gigante, que pulsa Dios solo,
concentos exhala de armónico son,
que atónitos oyen, de un polo á otro polo,
los seres que pueblan la vasta Creación.

Las fuentes, los ríos, los mares, las ondas,
que riza de espumas el aura sutil,
y el blando arroyuelo que trisca entre frondas
murmuran á coro tu Nombre gentil.

Decir en tu obsequio mi lengua, ¿qué sabe?
¿Cuál himno te canto, oh abismo de amor,

si en cielos y tierra tu gloria no cabe
y sólo ensalzarte lo puede el Señor?

Cual ave sin plumas me arrastró en el suelo,
con quejas sentidas, ansiando ir á Ti;
mas vano es mi esfuerzo en volar hacia el cielo
si solo en la tierra me dejas á mí.

En tanto mi fin postrimero no llega
y amarte no puedo cual siempre anhelé,
sostenga esta caña que el viento doblega,
tu amor, Madre mía, que humilde imploré.

¡Oh, ven á mis brazos...! ¡Rasgando las nubes
desciende á mi lado, que voy á morir,
y ya en torno mío á precitos querubes
henchidos de rabia los siento rugir!

¡Ahuyenta esas furias al antro sombrío,
aplasta la testa al dragón infernal
y en pos de Ti vuela el espíritu mío,
sirviendo tu seno de carro triunfal!

E. B.

Literatura y artes

LA BELLEZA Y EL ARTE

PARTE PRIMERA.—LA BELLEZA

(Continuación).

Porque es frecuente que se den definiciones que, en materias tan abstrusas, no se brindan fácilmente á aplicaciones muy lejanas; pues divagando la inteligencia por un mundo abstracto, vago, sin limitación determinada, sin la comprensión de un horizonte visible acomodado á la potencia visual del aparato óptico; necesariamente ha de resistirse á consecuencias prácticas y á aplicaciones que puedan burlar su raciocinio con ofrecer á su vista una realidad á la que no prestó atención para orientar sus deducciones; porque todo esto sucede, procuraré presentar á la atención del lector unas con-

sideraciones generales que acaben de apoyar ideas que adopté, porque considero las más racionales.

Y empezaré por el examen de ciertas proposiciones que hallo formuladas en una obra bien escrita y llena de intelectualidad, que con el título de la *Belleza ideal* ha parado en mis manos, y al nombre de cuyo autor no tengo el honor de poder ampararme en puntos determinados, porque en ellos no he de avenirme con su doctrina. Que por consideraciones que me merezca un escritor que acierta á reunir en contadas páginas todos los títulos que debe reunir un libro para dar gloria al nombre de su autor; me permitiré un ligero análisis de principios que podrán estar felices en las circunstancias verdaderamente naturales en que se dedica una página á su exposición; pero que, trasladados, invertidos y bien examinados á la luz de otros principios ciertos, aparece su dificultad algo rebuscada, convencional ó exajerada; pues en mi corto entender su explicación es bastante fácil.

El referido autor formula las preguntas siguientes: «¿Las ideas que tenemos de la belleza son naturales ó adquiridas? Si hay algo natural ¿cuál es la línea de separación que lo divide de lo adquirido? ¿Hay en la naturaleza una regla fija para juzgar de lo bello, como la hay para juzgar de la solidez, de la impenetrabilidad y de la extensión? ¿Las ideas que tiene el alma en su estado de unión con el cuerpo son las mismas que tendrá en su estado de separación? ¿Los brutos tienen algún conocimiento de la belleza análogo al nuestro? ¿Una criatura que tuviera un modo de ver y oír diferente del humano, tendría las mismas ideas de la belleza que tenemos nosotros? ¿Por qué la vista y el oído son los dos órganos destinados á percibir la belleza sensible? ¿Un hombre que tuviera mayor número de sentidos no descubriría en la naturaleza nuevas relaciones de bellezas desconocidas á los que no tenemos sino cinco? ¿Lo que llamamos orden, regularidad y proporción en los objetos bellos, es propiedad intrínseca de los mismos objetos ó sólo diversidad de modificaciones de nuestro espíritu nacidas del modo como se suceden en él las ideas?»

Como sucede siempre que se emiten una tras otra una lar-

ga serie de preguntas relacionadas todas con un objeto idéntico y sin más comentarios que los precisos á presentar á la inteligencia del lector dificultades insuperables y abrumarla con un fárrago de cuestiones que se esfuerza el escritor en recargar de sombras, acumulando, amontonando desordenadamente y enmarañando la materia de este modo; cuando esto sucede, es menester que el lector supla con un esfuerzo de razón por las deficiencias y los descuidos que pueda haber ocasionado un exceso de precipitación en el escritor, para dominar así el conjunto y relacionarlo con un punto de vista general que nos coloque á suficiente altura para cobrar aliento.

Y no puede negarse por de pronto que la belleza tiene algo de lo que apellida la Filosofía genérico ó trascendental, porque no hay especie que le comprenda perfectamente, ni la abarca por completo género alguno en particular: es algo que pertenece al trascendentalismo filosófico, que significa la generalización más abstracta que acertara á concebir el idealismo verdadero en su empeño de elevarse al punto de vista más universal, para dominar de tamaña altura elevadas cuestiones relacionadas con la adquisición de la idea. Y digo que la belleza pertenece al trascendentalismo, porque considerada tal como yo la considero, se ve claramente que ha de ser así; pues Dios en su concepción primera, allá cuando la creación de su eternidad que no tuvo principio con su ser, porque se identifica con El mismo que no podía principiar, porque nunca ha empezado; Dios, repito, abarcando esta Eternidad y el tiempo comprendido en ella, debía andar midiendo palmo por palmo las relaciones de las cosas y las debió ordenar dentro de un desarrollo de principios generales con ordenación inefable; porque un sér aislado, sin influencias universales es indigno de ocupar la mente del Ser Supremo. Para quien haya comprendido algo del plan de Dios, para quien sea cosa conocida y evidente la correlación que existe en un hombre, en una familia, en la esfera social y en la humanidad entera, entre defectos y perfecciones; para quien haya parado su atención alguna vez y con espíritu exento de toda prevención

en el modo como está elaborada esa cadena de relaciones de siglos con siglos, de ser con ser y acto con acto; véanse si puede menos de existir belleza en una sola parte de cuantas pueda comprender una existencia creada.

Y ahora váyanse analizando una por una cuantas proposiciones alcance á formular el entendimiento; que á la luz de estas verdades ha de resultar fácil la respuesta é incontestable. Mejor dicho: ahora se pueden descartar sucesivamente unas cuestiones que nada dicen, hipótesis que nada prueban, si no es satisfacer al propósito de embrollar el asunto y complicarlo; al mismo tiempo que se da á otras la importancia que merecen, resolviéndolas con libertad dentro de las prescripciones de la lógica más severa.

Cuando, al tratar la realidad de la belleza, toqué algo relativo al innatismo de las ideas; dije claro mi parecer sobre negativas posibilidades de que nos sean naturales las ideas de cualquier género; y creo que ya no era necesario añadir una autoridad sin nombre á la de los sabios tan insignes que han combatido con tal ventaja un sistema ideado por inteligencias extasiadas que dejaron al sentimiento que obrara libremente en sus excesos de osadía. Suele extraviarse fácilmente la razón teórica, cuando prescinde por completo de la experimentación y de la práctica que las ideas de belleza son adquiridas como todas las demás, y sólo tienen de natural é innato la energía potencial de facultades respectivas.

Y reservándome el derecho de volver sobre este punto, cuando la ocasión se ofrezca propicia; cabe responder aquí á la última pregunta que en vía de objeción he copiado del autor de referencia; y aunque bien estudiado y sin dar de mano á la idea fundamental que nos dice el escritor que ha presidido á la dirección de su lógica, aunque sin prescindir, repito, de su regla-observación, ya no sería preciso detenernos porque resulta demasiado aéreo el concepto para necesitar refutación; dedicaré sin embargo unas palabras á analizar la cuestión, aprovechando razones asentadas anteriormente.

«Lo que llamamos orden, regularidad y proporción en los objetos bellos, es propiedad intrínseca de los mismos objetos

ó sólo diversidad de modificaciones de nuestro espíritu nacidas del modo cómo se suceden en él las ideas?» Vuelvo á copiar nuevamente sus palabras, porque consideradas aisladamente y después de las reflexiones que llevo expuestas, ya no aparecen con la incontestabilidad que les da la confusión y el desorden al desconcertar á la inteligencia con un exceso de materias para fatigarla antes de emprender su obra. ¿Y cuál es esta sucesión de ideas? Si estudiamos las cosas como son; si nos abandonamos al placer que proporciona la excitación consiguiente á la belleza percibida; si contemplamos la realidad al través de la observación más delicada; si meditamos detenidamente sobre determinadas modificaciones de nuestro espíritu ¿encontraremos siquiera aquel orden, aquella regularidad, aquella proporción? Y si realmente no existe el innatismo en las ideas; ¿de dónde nacen las propiedades de ideas que así se suceden tan ordenadamente? ¿De dónde nos vienen las nociones que tenemos, de orden y de regularidad, cuando sólo existe orden y regularidad en las ideas? ¿Son sueños de fantasía las relaciones de las cosas, el orden del universo, la proporción de todas las partes del mismo; cuando para negar todo esto, había de empezarse por negar la creación? Se comprende que sea esta una de aquellas proposiciones que se emiten sin la reflexión debida y sin curarse gran cosa de su verdadero alcance; porque fué menester olvidarse de que existe el mundo y hasta de que existen Dios y las criaturas, para llegar á tamañas vacilaciones.

S. S., Escolapio.

(Continuará).

Social

GLORIAS DE LAS ORDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación.)

Figuran como notables entre los teólogos franciscanos españoles Fr. Luis de Carvajal (*De restituta Theologia*), que

tanto contribuyó á la reforma del método de enseñanza de las ciencias teológicas; Fr. Andrés de Vega (*Doctrina Universalis de Justificatione libris XV absolutæ tradita...*); Fr. Alfonso de Castro (*Adversus omnes hæreses.—De justa hæreticorum punitione*, etc.); Fray Antonio de Córdoba (*Quæstionarium theologicum.—Comentarios al Maestro de las Setencias*, etcétera, etc.); Fr. Francisco de Guzmán (*De sacris ministris altaris et de cœlibatu*); Fr. José Anglés (*Flores theologicarum quæstionum in libros sententiarum*); Fr. Francisco Orantes, sabio y virtuoso obispo de Oviedo (*Locorum catholicorum pro romana fide adversus Calvinum institutiones*, etc.); el sabio Fray Juan de Roda, que fué uno de los que intervinieron en las célebres cuestiones *De auxiliis (Controversiæ theologicæ inter sanctum Thomam et Scotum)*; Fr. Miguel de Medina, que asistió al Concilio de Trento (*Christiana Parænesis, sive de recta in Deum fide—Disputationes de Indulgentiis*, etc.); Fr. Pedro de Alba y Astorga, acérrimo defensor del dogma de la Inmaculada (*Armamentarium Seraphicum.—Abecedarium marianum*, etc.); Fr. Francisco de Macedo (*Scrinium S. Augustini de Prædestinatione Gratix et libero arbitrio*, etc., etc.)

Notables fueron también los carmelitas Fr. Antonio de la Madre de Dios, autor principal del curso teológico conocido con el nombre de *Salmanticense*; Fr. Pedro Cornejo de Pedrosa (*In tertiam partem Scti. Thomæ commentaria*); Fray Dionisio Blasco (*In theologiæ Baconii primam partem*), y Fernando de Jesús, llamado por su elocuencia: «El Crisóstomo de su siglo», que además de haberse distinguido por su pericia en las lenguas latina, griega y hebrea, escribió hasta 47 obras de Teología y Filosofía.

Sobresalen entre los agustinos, además de Santo Tomás de Villanueva y el Bto. Alfonso de Horozco, Dionisio Vázquez (*De simplicitate et unitate Personæ Christi in duabus naturis*); Fr. Diego de Zúñiga (*In omnes sui temporis hæreticos, sive de vera religione libri tres*); Fr. Gaspar Casal, obispo de Coimbra y Padre del Concilio de Trento (*De sacrificio missæ et sacrosanctæ Eucharistiæ celebratione.—De quadripartita justitia*, etc., etc.); Fr. Lorenzo de Villavicencio, que fué otro

de los reformadores del método teológico (*De formando studio theologico*); Fray Luis de León, que demostró en sus obras, y sobre todo en los *Nombres de Cristo*, ser, además de gran literato y poeta, un profundo teólogo; y los discípulos de éste, Fr. Alfonso de Mendoza (*Quæstiones quodlibeticæ*, etc.) y Fr. Pedro de Aragón (*De fide, spe et charitate.—De justitia et jure*). Poseían también vastos conocimientos teológicos Fray Juan de Guevara (*In quatuor libros sententiarum comentaria*, etc.); Fr. Basilio Ponce de León (*De sacramento Confirmationis.—De sacramento Matrimonii*); Fr. Gregorio Núñez Coronel (*De vera Christi Ecclesia.—De sacris apostolicis traditionibus*) y Fr. Francisco de Cristo (*Prælectiones sive Enarrationes admirabilis Divini Verbi Incarnationis*, etc.)

Notables fueron también los cistercienses Fr. Angel Manrique (*Comentaria et disputationes in universam Summan Divi Thomæ*, etc.); Juan de Caramuel (*Theologia moralis.—Theologia regularis.—Theologia fundamentalis*, etc.); Fr. Marsilio Vázquez (*De auxiliis*); los capuchinos Fr. Luis de Caspe (*Cursus Theologicus*); Fr. Luis de Zaragoza (*Lucubrationes theologicæ...juxta mentem Sancti Bonaventuræ*); el jerónimo Fray José de Sigüenza (*Cristo, Rey de los Reyes y Señor de los Señores*); los trinitarios Fr. Marcos Antonio Alós y Oriaza (*Selectæ disputationes Theologicæ*); y los benedictinos Fr. Alfonso de Virués, tan célebre por su controversia con Erasmo (*Philippicæ disputationes XX adversus lutherana dogmata per Philippum Melanctonem defensa*); Fr. Antonio Pérez (*De Ecclesia.—De Conciliis.—De Scriptura Sacra*, etc.); Fr. Andrés de la Moneda (*Cursus theologiæ scholasticæ et moralis, ad mentem SS. Anselmi et Thomæ*); Fr. Diego de Silva Pacheco, obispo de Astorga, que tan profundamente comenta á Santo Tomás; Fr. Gaspar Ruiz, que tan brillante defensa hizo de la doctrina del Angélico Doctor (*Quæstiones selectæ super tertiam partem S. Thomæ*), y el eruditísimo cardenal Fr. José Sáenz Aguirre (*Laurea theologia.—Cursus theologiæ Novo-Antiquæ... etc.*)

Esta brillante falange de teólogos españoles pertenecientes á las diversas Ordenes religiosas, y cuyo catálogo podríamos

aumentar considerablemente, si el espacio y el tiempo nos lo permitieran, es por sí sola una gloria tan grande que, á no haber otras, las haría inmortales en la historia de la ciencia y altamente beneméritas de la sociedad.

Pero sigamos enumerando otras nuevas.

CAPÍTULO II

TRABAJOS ESCRITURARIOS Y CANÓNICO-JURÍDICOS DE LOS RELIGIOSOS ESPAÑOLES

Fecundo el espíritu humano en sus manifestaciones, no puede menos de recibir nuevas luces, grandes alientos y nuevo vigor y fuerza de la palabra divina que es, según la expresión de la Escritura, luz que ilumina las inteligencias y fuego que anardecce los corazones: *¿quid locupletius sapientia quæ operatur omnia?* Sin embargo, entiéndase que es el espíritu el que vivifica, no la letra, que, por el contrario, mata. Y he aquí indicado el principio fundamental y la clave de la herejía protestante. Al tomar como base de su doctrina y como primer principio de su extravío el de que el espíritu privado debe ser el *único y competente intérprete* de la Escritura; sumado dicho principio con el de que *sólo* la Escritura es *la única regla de fe suficiente, adecuada y suprema, como juez soberano y tribunal inapelable de toda controversia*; fácilmente se comprende que era lo mismo que sentar las premisas de ese gigantesco silogismo que arrancando de la Reforma debía terminar en la revolución francesa y en el anarquismo socialista, el cual, visto el sesgo que van tomando las cosas, acabará por dominarlo todo. Y no se replique, para tratar de salvar la gravedad de la dificultad, que el Espíritu Santo inspira á cada uno *inmediatamente* para que pueda entender el sentido de la palabra divina sin necesidad de ajeno magisterio. Este nuevo subterfugio del protestantismo es una nueva añagaza, una palanca sin punto de apoyo, una aparente pero falsa regla, desmentida cien y cien veces por la historia, y que fingida y excogitada, como demuestra el insigne teó-

logo jesuíta, P. Perrone, por los montanistas y los gnósticos del siglo III, enteramente «arbitraria, falaz y capaz de producir las más torpes y criminales consecuencias, con mengua de la piedad cristiana y de las costumbres.» ¿No nos lo están diciendo á voz en grito los anabaptistas, los cuákeros, los hermanos moravos, los metodistas, los swedenborgianos, etc., etc., á dónde se llega una vez adoptado dicho principio?

Y el mismo Lutero ¿no vió al poco de sentar tal principio como fundamento de su doctrina y de su reforma, levantarse contra él á Carlostadio, á Zuinglio, á Æcolampadio, á Munzero y á tantos otros, atacándole á él, y mutuamente ellos entre sí, con la mayor destemplanza y dureza, con verdadera acrimonia y virulentos desahogos, impropios de toda persona medianamente culta; y siempre haciendo, no obstante, todos ellos profesión y alarde de conformar su conducta y modo de proceder en la Escritura?

Fácilmente déjense vislumbrar los terribles efectos y horripilantes consecuencias que, en fuerza de la lógica, debían originarse de una tal doctrina una vez puesta en práctica.

¿Qué regla seguir, pues; qué partido tomar; qué cánón infalible adoptar para no caer en tal abismo?

Determinar todo esto, concretarlo, explicarlo según la mente de la Iglesia, expuesta y resumida en la célebre fórmula de Veronio: *Illud omne et solum est de fide catholica, quod est revelatum in verbo Dei, et propositum omnibus ab Ecclesia catholica, fide divina credendum*; fórmula confirmada por el Concilio Vaticano al decir: *Porro fide divina et catholica ea omnia credenda sunt quæ in verbo Dei scripto vel tradito continentur, et ab Ecclesia sive solemni iudicio sive ordinario et universali magisterio, tamquam divinitus revelata, credenda proponantur*; tal era la misión de los doctores de la Iglesia.

Y he aquí otra de las glorias más legítimas é importantes de los religiosos españoles, los cuales, como á continuación veremos, han derramado verdaderos torrentes de luz sobre puntos oscuros y de difícil interpretación de los Libros Santos, exponiéndolos con precisión y claridad, según lo pedía el sentido literal, alegórico, moral, etc., ó lo exigía la crítica

histórica y la tradición ayudadas por los nuevos descubrimientos y adelantos científicos; pero siempre guiados por los principios de la más sana teología.

Mas no es esto solo; la Iglesia, como sociedad perfecta que es, superior *ex genere suo*, esto es, por su origen, por su naturaleza y por su fin á la sociedad civil, necesita de medios adecuados á la finalidad que debe llenar, es decir, un conjunto de reglas ó cánones que, debidamente aplicados, la puedan poner en disposición de conseguir su objeto. «Sin este poder, dice el célebre escritor J. Angulo, que es como el centro del gobierno cristiano, sin esa autoridad que constituye el verdadero vínculo social, la Iglesia carecería de medios para vencer las resistencias y encauzar los extravíos de las pasiones humanas y como las demás sociedades en que no hay dique que contenga los desbordamientos de la libertad individual, vendría á parar en la disolución y en la anarquía.»

Por lo cual el Papa León XIII, en su admirable encíclica *Immortale Dei* de 1.º de noviembre de 1885, expuso con la mayor evidencia el incontrovertible poder y derecho inalienable que la Iglesia tiene para dirigir á sus súbditos hacia el fin por Dios á los mismos asignado.

Y como el fin á que atiende la Iglesia es el más noble y elevado, así, de igual modo su potestad se eleva muy por encima de cualquier otra, no debiendo en manera alguna estar subordinada ni sujeta al poder civil. En efecto, como dice el citado Pontífice: «Jesucristo otorgó á sus Apóstoles plena autoridad y mando libérrimo sobre las cosas sagradas con facultad verdadera de legislar, y con el doble poder emergente de esta facultad, conviene á saber: el de juzgar y el de castigar. *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes... enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado.* Esta sociedad, pues, aunque consta de hombres, no de otro modo que la comunidad civil, con todo, atendido el fin á que mira y los medios de que usa y se vale para lograrlo, es sobrenatural y espiritual, y, por consiguiente, distinta y diversa de la política; y lo que es más de atender, completa en su género y perfecta jurídica-

mente, como que posee en sí misma y por sí propia, merced á la voluntad y gracia de su Fundador, todos los elementos y facultades necesarios á su integridad y acción.»

Henos ya aquí á la entrada de otro vastísimo campo, abierto á la actividad incansable de los religiosos españoles, siempre dispuestos á medir sus armas con la impiedad que, bajo la capa de un cesarismo regalista y de un liberalismo no siempre franco y crudo, pero siempre enemigo de los derechos y prerrogativas de la Iglesia, se ha aprestado á atacar á ésta bajo el fútil y mal encubierto pretexto de defender los que se ha dado en llamar *intangibles* derechos del Estado; como si la sociedad civil y la eclesiástica no procedieran ambas de un mismo origen, de un mismo principio, aunque por *modo diverso*, ya que aquella procede de Dios como Autor de la naturaleza, y ésta de Jesucristo como autor de la gracia. Sí; el derecho civil y el canónico son, lo mismo que las respectivas sociedades á que sirven de norma y de regla, hasta cierto grado y en su género respectivo, independientes; pero no en absoluto, como pretende el racionalismo naturalista, porque recayendo su acción é influjo sobre un mismo objeto, ó, digamos mejor, sujeto; esto es, sobre el hombre compuesto de una doble entidad psicológica y fisiológica, corpórea é inmaterial á la vez, forzosamente debe tener una doble finalidad que llenar, de tal modo y en condiciones tales que, lejos de estorbarse y ponerse mutuamente trabas las dos mencionadas entidades, se presten ayuda y auxilio para mejor y más expeditamente lograr su intento.

Como rico florón y nueva gloria de nuestros religiosos españoles que, en su parte más selecta y distinguida por sus conocimientos bíblicos y jurídico-canónicos, han trabajado en exponer, dilucidar y consolidar todo lo relativo á los dichos ramos, y para que se vea que no hablamos, como vulgarmente suele decirse, á humo de pajas, citamos algunos de los que más han sobresalido en dichas materias.

ESCRITURARIOS

Principiaron estos estudios entre los religiosos españoles

ya en el siglo XIII con las *Concordancias* morales é interpretación mística de las mismas por San Antonio de Padua y con las controversias bíblicas de Fr. Pablo Christiá con algunos doctores rabinos en tiempo de Jaime el Conquistador; tomando más incremento é importancia con el célebre *Pugio Fidei* de Fr. Ramón Martí, que condensa lo más importante de las controversias antirabínicas en la Edad Media; y con la llamada *Catena* ó metódica colección de las sentencias de los expositores sobre los libros de la Escritura del célebre Fray Poncio Carbonell.

El nombre de Raimundo Lulio llena el siglo XIV, demostrando hasta qué punto puede llegar la fuerza del genio activo é infatigable, puesto al servicio de la más noble de las causas. Entre sus innumerables escritos encontramos sus controversias bíblicas con los judíos, y apenas es imaginable que un historiador de la Iglesia tan notable como Alzog ni siquiera haga mención de él.

En el siglo XV, además de algunas traducciones de la Biblia en lengua vulgar, como la que hizo Fr. Bonifacio Ferrer en catalán, distinguiéronse como escriturarios el Cardenal dominico Juan de Torquemada (*Expositio brevis et utilis super Psalmos*), y el llamado «Martillo de los herejes», Fray Alonso de Espina en su *Fortalitium Fidei*; sin que sean tampoco despreciables otros muchos trabajos no tan importantes sobre el Génesis, el Pentateuco, los Salmos, los Profetas, el Cántico de los Cánticos y las Epístolas de San Pablo.

Con todo, el período más brillante de los estudios escriturarios entre nuestros religiosos tiene su comienzo á mediados del siglo XVI con los profundos trabajos del cisterciense Cipriano de la Huerga en su *Isagoge in totam Scripturam*; y con sus comentarios á Job, al profeta Nahúm, al Cantar de Cantares, etc., sin contar su *Simbolica Mosaica*, que por desgracia nuestra se ha perdido, pero que, según el juicio de sus coetáneos, era su trabajo más notable tanto por la doctrina como por la extensión. Escribió también eruditos Comentarios á la mayor parte de los profetas, el jerónimo Fr. Héctor Pinto, teniendo á la vista para dicho objeto y cotejando los

textos hebreo, caldeo y griego, en lo cual demostró su profundo saber tanto bíblico como filosófico y lingüístico.

Descollaron en estos estudios, brillando como astros de primera magnitud, Alfonso Salmerón y el cardenal Francisco de Toledo: el primero por su notabilísimo comentario al Nuevo Testamento, contenido en 16 volúmenes, y el segundo por sus profundos y eruditos trabajos en la corrección del texto de la Vulgata, por su comentario al Evangelio de San Juan y por las correcciones y enmiendas que hizo á la *Concordia Evangélica* de C. Jansenio.

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará.)

EL ESTADIO DE LA PRENSA

Hoy en día el periódico y la revista son también parte integral, al decir de muchos, de la cultura en sentido restringido. No es que sean la palabra autorizada de la Ciencia ó el tapial de la honradez; pero están muy cerca de compendiar las aspiraciones del común de las gentes y ser el reflejo de la agitación social. Y á lo menos la Prensa antójaseme un encantamiento perenne para todo linaje de pasiones, lo mismo exaltativas y nobles que deprimentes y siniestras. Porque andando el tiempo y á vueltas de tumbos peligrosos, la sociedad ha cambiado el tenor de vida, y por dar alas á la curiosidad, aún con menoscabo del desenvolvimiento mental, gusta enterarse de cuanto pasa y está por pasar en todas las latitudes del globo, y rindiendo homenaje á la filantropía y altruísmo, á carta cabal apellida hermanos y vecinos á todos los habitantes planetarios. La vida, por tanto, es más tumultuosa y agitada, menos monótona y tranquila, menos retirada y solitaria; es más compleja en sus necesidades, más aparatosa é ilusoria, más presumida y enciclopédica. Si por arte le-

vantase la cabeza cualquier progenitor nuestro y en un periquete diese un vistazo al mundo con sus necias locuras, tengo para mí que no bien le hubiera hecho la señal de la Cruz, como al diablo, se volvería á la carrera murmurando entre sí aquello de «éste no es mi Juan»; esta es una vida que atosiga y enteramente nueva para mí, y la hipocondría é idiosincrasia de mis vástagos anémicos y encalabrinados por excelencia, jamás me las hubiera imaginado yo tales. Pero esto, á decir verdad, mueve la pajarilla de gusto á todo bicho viviente y es, al parecer, el estruendo del progreso de nuevo cuño, siendo por el estilo las corrientes mundiales.

Así que no nos extrañemos que si la Prensa tremola la bandera de ficticios avances—llamados por su nombre—así como nuestros abuelos no leían sino en caso de perentoria necesidad y se veían negros para escribir una epístola á sus hijos de la Habana, por ser esto patrimonio de letrados y monjes; en nuestros días no plazca á nadie el silencio y apartamiento del bullicio, y todos nos sintamos contagiados de la monomanía, creyendo ser una alta conveniencia y deber nuestro el engrosar las filas del progreso vergonzante (?) entrando por donde va la gente.

Es claro que ni por asomos me viene al magín la que ha dado en llamarse Prensa á secas, que no es sino un engendro monstruoso de tal: en la conciencia de todos está que debo de clavar la pluma en la genuina y sana, dado caso que la fullera y feudataria de las pasiones ponzoñosas campa por sus respetos hasta en los escondrijos fabriles, sin que nadie le ponga coto.

Por esta mi Prensa católica y oxigenada abogo yo, ora para adquirir ese tinte de civilización y exiguos conocimientos indispensables para el trato ordinario, ora, y esto es lo fundamental y positivo, para contrarrestar la atea y agiotista y meterla siete estados debajo de la tierra. É ínterin no haya tomado grandes vuelos y penetrado en los recónditos hogares deshalojando, sin contemplaciones de ningún genero, esotra maleante y alevosa, será fragmentaria la ilustración y dudosa, si no descaradamente impía la moralidad ó ética popular,

y sobre esto, censurable nuestro retraimiento y falta de cooperación á esta buena obra.

Porque si Dios es mofado y su ley escarnecida; si el principio de autoridad es puesto en la picota del descrédito, y por los suelos la honradez y probidad de los patricios intachables; si se torna el joven insolente y contumaz, la familia ve en su seno relajados los lazos de indisolubilidad y mutuo respeto, y la sociedad se revuelve rabiosa en las sombras proyectadas por la irreligión y el fanatismo; si, en su suma, chirrían los ejes del mundo y se cuarteán sus fundamentos, como si ello fuese preludio de vecino cataclismo, acháquese á la preponderancia de la cultura fementida, que se ha filtrado paulatinamente en el organismo social y al apocamiento y cobardía de la buena Prensa que no se atreve á salir de los cuarteles de invierno, como dice á otro propósito Mgr. Ireland, ó, cuando más, se entretienen en escaramuzas y correrías arabescas. Lloramos á lágrima viva el creciente desenfreno é incultura de las muchedumbres, sin resolvernos, con todo, á ir al estadio de la Prensa, con el intento de que lean y paladeen la Ley de Dios y sus preceptos evangélicos en nuestras publicaciones, y no medren otros á costa nuestra por el soborno y felonía, según es moneda corriente, y echamos en saco roto que con hojas de Catecismo, como decía con sabia ocurrencia el cardenal Monescillo, y con sazónada lectura de piedad y virtud se atajan las miserias de la sociedad que está sujeta ineludiblemente á este terrible dilema: ó el catecismo ó el palo, ó bien el Evangelio ó bien el crimen.

II

¿No observamos por ventura cómo ensalza la Prensa del perro chico—frase gráfica y despectiva de D. Antonio Mau-
ra—la justicia y excelencia de su causa malhadada? «Ellos—
los fautores del error—son los corifeos de la ilustración, los
reyes de la cultura, los capitanes del progreso, los emperado-
res de la civilización», dice muy oronda y enseña el respeto
y vasallaje á los impíos y prodiga elogios á la obstinación de

los incrédulos, como fruto de excepcional inteligencia y hace mil zalemas á los tocados de radicalismos, en obsequio á los hierofantes de la libertad y paladines inquebrantables que alzan banderín de enganche contra la obstrucción y el fanatismo; ella es la que levanta de cascos á las muchedumbres con su humanidad y cosmopolitismo y cacarea los triunfos de la moral independiente y razón soberana; y nuevo Escévola, ella es la misma que pone la diestra en el fuego si es víctima del egoísmo y ateo frenesí, de parcialidad y alucinación, del espíritu de novedad y exhibición. Muy de otra suerte, agrega, sacrificios de honra y hacienda, serenidad de juicio, miras elevadas y depuradas de materia; con todo cuenta y de todo carga bien la mano en aras de la inviolable libertad, signo de redención, pero cuyos fueros pisotean inicuos la religión y el obscurantismo, dos rémoras de la evolución social.... y si en la carrera hallara la muerte, quisiera haber enarbolado primero su estandarte para no arriarlo jamás, quisiera morir entre sus pliegues sagrados.... ¿No oímos el énfasis tribunicio?

Pues es la misma Prensa casquivana que á pesar de sus ribetes de juiciosa y legista y de salirse de casillas por el deshonor del más modesto de sus santones y poner sobre el pavés con empaque dictatorial su immaculado programa, celebra al repique del bombo jerigonzas y fruslerías, como el alfa y omega del progreso; habla con atildamiento y elegancia de teatros y modas, bailes y jolgorios; trae los diálogos amenos de la aristocracia en los thes íntimos, y de paso cuenta y glosa los chistes y gracejos que rebosan donosura cómica de los tertulios y salpica su rimbombante frase de grabados al natural; rematando siempre con himnos á la razón soberana y anatemas á cadalsos y sambenitos, á Torquemadas y Jesuítas.

En consecuencia, he ahí la línea de conducta, porque el progreso no sintetiza, analiza. La Prensa es, por lo visto, el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para mover el mundo, y como quiera que la Religión se juegue el todo por el todo en los tiempos que corremos, salta á la vista que los

católicos competentes y de arrestos han de enristrar también la pluma, como arma de gran calibre, en este linaje de combates, y no matar únicamente los ocios en el seno de la familia ó arredrarse con los desafueros y despepitamientos frívolos del adversario. Porque con nuestros bríos y no dando paz á la mano, llamaremos al arma á los bravos veteranos que aún conservan en su pecho el rescoldo del fuego santo por la causa de Dios—pues es inmenso el daño que se le ha irrogado en la conciencia pública—cuya voz y autoridad reclutará en torno nuestro nutridas levas ganosas de sembrar sal y exterminio en el campo enemigo, desde donde la impiedad, el racionalismo y el materialismo vociferan é increpan al pueblo del Señor, hipando por apoderarse de la Iglesia, nueva Arca de la Alianza, hacer añicos las tablas de la Ley, poner sus labios blasfemos en los vasos sagrados, romper el ara santa y proclamar á raíz de esto la anarquía del actual orden de cosas. Seamos nosotros los que construyamos, según frase feliz del autor de las *Variaciones*, las fortalezas de Judá con las ruinas de las de Samaria; que el abuso ha llegado ya á su colmo y el peligro es tan inminente que se nos viene encima. En revistas, periódicos y hojas sueltas, más abundantes todas que la ruda, se adultera la verdad y detenta la opinión, pues hay plumas asalariadas que, á trueque de salir gananciosas de su desmedrado oficio, no reparan en los medios, convirtiéndose, ya en antorchas que alumbran las tortuosas sendas de la vida y trasportan de una á otra edad los secretos del pensamiento, ya en piquetas iconoclastas que derrumban los templos de la fe y la tradición; porque hay plumas, y esto es infame, que trabajan por lavar la cara al ateísmo y presentarle como el Dios de nuestros tiempos y la encarnación del progreso, aunque sea escarabajando en las pasiones y concupiscencias salidas de madre á estas fechas, y lanzando sus inmundas emanaciones contra la purpúrea túnica de la Iglesia de Cristo, hoy y en todas las edades símbolo perenne de pureza y honradez. Estén bien almenadas las fortalezas de la verdad, no se vaya á creer que el error es el llamado á dar recia batalla por tener las posiciones más estratégicas y que

es ella endeble y cobarde y, como tal, sujeta á la contingencia indefectible de vivir hasta su extinción en indefensa minoría.

Por supuesto que la mentira cuenta con más recursos de relumbrón y alucinamiento para encubrir su falsedad é inquina á la Religión, á vueltas del desordenado afecto al placer sensual; pues juzga siempre á dos hitos, admitiendo parte de la verdad para negarla toda, y defiende á capa y espada la igualdad de todas las religiones ante el dictamen inapelable de la conciencia á fin de combatir la verdadera y la sola digna de exención. Y es asimismo muy dueña, sin temor á linchamientos, de repartir mandobles á diestro y siniestro contra la rectitud y la hipocresía, el honor y la deshonra, la fe y la perfidia, en la firme convicción de que tiene, á todas horas, á su mandar, muchedumbres en ademán de jalearla y llevarla en volandillas, como quiera que la censura y mordaza han entrado con ella en pactos. Pero corriendo unos tiempos en que parecen más asistidos de razón los que más levantan el gallito, como más denodados y bizarros los que hacen de su lengua un inquieto badajo á servicio de lo que salte, culpa muy nuestra será si no la desenmascaramos y sacamos á la faz del mundo tanta podre y hediondez como en su seno guarda.

Cuanto y más que á nadie se le oculta que es ella un informe pulpo armado de tentáculos con que enturbiar el mar encenagoso de la sociedad y hurtar el bulto, después de cumplidos sus arteros fines; ave siniestra que con indeciso vuelo acecha la muerte de los sentimientos nobles para cebarse en las entrañas humanas; emisario del espíritu infernal que enardece las pasiones con mentidas promesas y atosiga, atisba y envuelve en redes y argucias capciosas; que es serpiente en el pecho del ignorante y víbora enroscada en la pluma del escritor venal. Por lo que, si logramos, como es dado, pintarla á los ojos de nuestros prójimos con la tonalidad aguda de sus colores, y su villanía y descoco, sus trazas ladinas y rapaces, su funesta influencia en todo orden de cosas, su historia de atizadora y azote del linaje humano, quedasen esculpidas

en la cara de cuantos la encubren, sea pasándola de tapadillo, sea propagándola so capa de verdad y luz; mal año para ella y sus pérfidos apóstoles, y otro gallo nos cantara también á los que celebramos el triunfo de la virtud, ya que, como dice Fenelón, lo que falta á muchos no es Religión, sino entendimiento.

Lo repetimos, para acabar; la Prensa es bicarada ó, mejor dicho, neutra é indiferente, en este sentido. Es un feudo del error y pone en jaque á la autoridad competente para conciliar las muchedumbres anhelantes de trastornos sociales á favor de la fortuna; pero también tiene antisépticos para todas las enfermedades morales y hace salvos á la verdad y justicia, al decoro y honradez, á la caridad y abnegación. De suerte que no es inverosímil que si San Pablo, apóstol autonomástico de los gentiles volviése al mundo se haría periodista, dada la alta cotización de este papel y su ingénita fuerza de persuasión en la conciencia pública. Y en consonancia con esta doctrina, tengo entendido que en un Congreso católico se propuso, hace algunos años, la institución de una Congregación religiosa que, al lado de sus tres votos fundamentales, tuviese por cuarto voto característico la difusión de la buena Prensa. Lo que pone á la vista de todos la estima que hoy se merece dado el aspecto de su eficacia para el esplendor de la verdad y execración del error.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

VENTAJAS QUE REPORTÓ BARCELONA

de la Exposición Universal de 1888

(Continuación)

Por eso Barcelona ha abierto amorosamente en 1888 sus puertas á las regiones hermanas, y en general á todo el mundo civilizado, con la noble intención, no de enseñarles lo mucho que poseemos, sino de aprender de ellas lo mucho que

necesitamos si la raza hispana ha de volver á ocupar el lugar prominente que por mucho tiempo gozara y que por diversas y complejas causas ha perdido en el concierto europeo.

No hay en la tierra raza que supere á la hispana en sobriedad, no hay en el globo, se ha dicho, obrero activo como el catalán, pero á pesar de todo ello estaba Barcelona antes de 1888 en período incipiente, en período embrionario en punto á su actividad industrial y mercantil. Hoy ya podemos añadir una página más á la brillante Historia de Cataluña, la Reina del mar de la civilización antigua, y en especial de Barcelona, ciudad hermosa, reina del Mediterráneo, orgullo de los pueblos peninsulares; aquella que llevó su progreso y costumbres, en aquellos venturosos tiempos de la hegemonía de la Corona de Aragón, á Grecia, con Roger de Flor, á Nápoles, con Alfonso V el Magnánimo, á Córcega y á Cerdeña; la que tiene la gloria de haber visto nacer á un Wifredo, á un Ramón Berenguer, á un Jaime I y otros tantos héroes de esta tierra catalana; y esta página, escrita en los momentos actuales del renacimiento catalán y labrada y esculpida por el cincel de la experiencia, tiene el doble mérito de estar movida por el reconocimiento que tiene Cataluña á sus antecesores y por el amor y eterno agradecimiento que sentirá la capital del Principado por aquel hombre ilustre, gloria universal, compendio que fué de las virtudes cívicas, ciudadano mil veces esforzado, campeón y héroe decidido de esta empresa, que se llamó Francisco de P. Rius y Taulet, quien sacrificó su salud é intereses por el bien de Barcelona, que es el de Cataluña, que es el bien de España, que es el bien de la humanidad entera.

España, á causa de su posición extrema en el continente y á causa de su escasa importancia científica, económica, industrial y mercantil, era poco conocida ó poco visitada por los pueblos extranjeros tanto europeos, como americanos, razón por la cual nos creían y creen mucho más atrasados de lo que en realidad estamos.

Una nación como España que posee templos soberbios como las catedrales de Burgos, Barcelona y Sevilla, la iglesia

de San Juan de los Reyes de Toledo; monumentos como el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada; museos como el del Prado de Madrid; colecciones arqueológicas valiosas como las nuestras; archivos como el de la Corona de Aragón, en que está contenida la Historia toda de la nación emporio del comercio en los tiempos medioevales. La nación que posee minas en Río Tinto, Almadén y los montes de hierro de Vizcaya, la montaña de sal de Cardona y otras bellezas así naturales como artificiales, no podía no, en modo alguno resignarse á quedar postergada ó relajada al rango de las otras naciones, muertas como se dice, era preciso dar signos de vitalidad, era necesario una vez más mostrar que España tiene hierro en la sangre y fósforo en el cerebro, y á esto contribuyó más que otro hecho alguno, la Exposición Universal de 1888 que dado el carácter de universalidad que la distingue, le daba el tinte de cosmopolitismo, signo evidente, señal inequívoca de un pueblo que quería y quiere regenerarse, empezando por las reformas de los procedimientos y de las costumbres.

Hemos pues visto la necesidad que tenía Barcelona de la Exposición; correspóndenos ahora glosar sus consecuencias en todas las ramas de la finalidad social.

INDUSTRIA

Ostentosamente en el conjunto y con profusión de detalles bellos y artísticos en instalaciones majestuosas, los artículos de filatura tejidos y estampados fueron el ornamento más valioso del Palacio de la Industria.

Si en las Exposiciones de Viena y Londres, en la de Filadelfia y aun en la última de París, es decir, en las más sorprendentes manifestaciones del Trabajo se hubiesen presentado aquellas industrias con la brillantez que se exhibieron en la de Barcelona, allí habrían descollado y sorprendido como aquí, no sólo por los progresos que representaban, sino también porque á las claras se evidenciaban los progresos hechos por todos y cada uno de los expositores. El éxito fué para nosotros tanto más halagüeño cuanto que, dicho sea sin

que nos ciegue el amor patrio, lo consiguieron principalmente los fabricantes españoles y con más exactitud los catalanes, porque Cataluña es el núcleo donde radica la industria fabril de la Península.

En Inglaterra, en Alemania, en Francia y en Bélgica existen de antiguo los colosos que en estos artículos han monopolizado y por mucho tiempo han de monopolizar el universal mercado. Las fábricas de Moravia y Bohemia en Austria; las de Stuttgart, Berlín y Smirna en Alemania; las de Manchester, Irlanda y Escocia en el Reino Unido; y las de Sedán, París y Lyon en Francia han extendido su fama por todos los ámbitos de la tierra, mientras que las de España siquiera hayan remontado en buen número la cumbre del perfeccionamiento industrial, necesitaban antes de la Exposición la estabilidad y la propaganda que sólo se consigue tras largos años de paz interior y de favorables tratados internacionales.

Los que van á estos certámenes para estudiar se habrán fijado seguramente en las sorprendentes transformaciones que van sufriendo el esparto, el ramio y el algodón. El primero, considerado desde antes de la Exposición como la menos utilizable planta textil, es hoy elemento importante de fabricación merced á su consumo inmenso en la elaboración de papel y á la maquinaria moderna que lo transforma en telas y cuerdas tan resistentes como las de cáñamo y mucho más baratas.

Hoy aún no podemos vencer la competencia de los espartos argelinos, que se producen espontáneamente y se encuentran protegidos por disposiciones especiales del Gobierno francés; pero el día en que el de España se ocupe seriamente del fomento de nuestra producción, fácil le será recordar que esta planta puede ser una riqueza para las hoy esquilmadas provincias de Albacete, Murcia, Alicante, Almería y Granada.

España y más especialmente Cataluña demostraron en la Exposición que sus industrias de curtidos y zapatería alcanzan un grado tal de perfeccionamiento, que sin temor pueden compararse á las mejores muestras del extranjero.

Francia, entre otros países que se han exhibido con magníficas colecciones de marcas, algunas de universal renombre, y en conjunto todas de imponente importancia no ha podido obscurecer los méritos de los expositores españoles. Pero este aserto, que no tiene réplica ni la excepción más pequeña en cuanto se refiere á zapatería, necesita respecto de los curtidos algunas explicaciones que á fuer de imparcial he de consignar, siquiera limiten la hermosa representación que en nuestro Certamen ha hecho nuestra industria. Al efecto hemos de preguntar: ¿el progreso industrial puede regularse en un país por los adelantos siquiera sean asombrosos de dos ó tres expositores? El perfeccionamiento técnico alcanzado por éstos ¿imprime calificación á la industria de un país mientras aquellos no estén en condiciones mercantiles? Y contestadas negativamente ambas preguntas, se deducirá desde luego que las industrias del curtidor, tal como hoy se entienden, sacadas de los antiguos mezquinos moldes y elevadas por la química y tintorería modernas están todavía en España en el período de transformación. Cierto que algunos productores han concentrado en sus notabilísimas fábricas todos los procedimientos para la obtención de pieles en sus múltiples manifestaciones, desde el becerro hasta los tafletes y desde el cuero liso al artístico repujado para muebles. Pero esos son las avanzadas en el movimiento progresivo de nuestros industriales; esos son los que han escalado las murallas, su triunfo no da el carácter de generalidad á su industria, y el grueso del ejército está, Dios sabe por cuanto tiempo, al otro lado del foso. Y esos mismos atletas de la fabricación de pieles no tienen respecto de algunos, resuelto el problema económico por lo que, ó no las producen ó las producen en escasa cantidad y en difíciles condiciones de precio.

Así podría continuar yo relatando los magníficos y maravillosos adelantos que la industria barcelonesa ha sacado de la Exposición, si no pasaran por mi imaginación los resultados obtenidos en las de los encajes, bordados y blondas, que han tenido en la Exposición un impulso que ha hecho rivalizar la producción nacional con la extranjera. La industria en-

cajera, que es tan famosa en Cataluña, dejó á buena altura su pabellón y aun en blondas al palillo y en punto Chantilly ha presentado variedades dignas de los mejores tiempos y de las mejores y más renombradas fábricas. Sabida es la crisis que la moda impone hoy á esta industria. Nuestras damas prefieren al gracioso encaje que recuerda los pinceles de Goya, el promontorio de flores y pájaros que levantan una cuarta sobre su cabeza, ó el ala del exótico sombrero que adelanta sobre su rostro como verdadero quitasol. Harto han hecho, pues nuestros fabricantes, si conservando la tradición de sus respectivos talleres en cuanto á la perfección en la mano de obra, han ido llevando el gusto artístico al nivel de las notables casas extranjeras que figuraron en la Exposición.

MAQUINARIA.

IMPORTANCIA DE LA MÁQUINA Y DEL INGENIERO

Motores y máquinas operadoras; es decir la fuerza, lo impetuoso, lo indomable, dominado por la inteligencia humana y dirigido por un pequeño esfuerzo muscular. El vapor que empuja los pistones y mueve poderosas herramientas que cortan el acero, ó lo taladran ó lo estiran como si el duro metal fuese dúctil cera; el vapor que con vertiginosa rapidez conduce á largas distancias los pesados trenes ó los colosales acorazados, la perforadora que taladra la granítica montaña, la excavadora que une los mares á través del desierto, la combinación de mil artificios que trasforman la ruda materia en útiles objetos que satisfacen las necesidades del hombre. ¡Qué horizonte y qué panorama tan maravilloso el que alcanzamos en la última década del siglo XIX!

Los talleres de construcción españoles, aun no habiendo concurrido algunos notables de provincias tan brillantemente como hubieran podido concurrir, demostraron ocupar el primer puesto los de Barcelona que cuentan con elementos para trabajos importantes y con ingenieros de primera fuerza.

En la Exposición quedó demostrado que nuestras casas constructoras se lanzarían á más briosas empresas si tuviesen

la seguridad de que los Arsenales, las Maestranzas y otros establecimientos del Estado consumidores de maquinaria la buscaran en España antes que en el extranjero.

Educado en las serenas regiones de la ciencia abstracta, empuñando con entusiasmo la bandera del progreso racional, soldado valeroso del ejército de la paz, allí le encontraréis donde haya peligros que correr para mejorar la vida del hombre sobre la tierra; allí lo veréis donde haya gloria que ganar por la causa sagrada de la civilización moderna; allí le sorprenderéis siempre, ora midiendo con el compás de su inteligencia las ascensiones planetarias, ora clasificando la recóndita flora de las profundidades del mar. Con fe vivísima, con fe inquebrantable en los destinos de la Humanidad investiga la verdad y aplica sus reglas dominando la materia en perpetuas y prodigiosas evoluciones que han transformado al mundo. Reflexionad si no: el alto surtidor arrancado á las profundidades de la tierra por el ingenio humano reanima el árido desierto y derrama salud y vida por los abrasados campos y salva vidas sin cuento en el aduar y en la caverna que cruza los ardientes arenales; mares dilatados y turbulentos separados desde épocas diluviales por lenguas de tierra se abrasan á través de los istmos abiertos por la humilde piqueta que realiza en su pequeñez la obra cicóplea de mitológicos titanes; arcos gigantescos salvan abismos horrorosos; puentes tubulares enlazan las opuestas orillas de caudalosos ríos; abre y desgarrá la dinamita el pétreo seno de formidables cordilleras; atraviesa la locomotora valles y montañas, ciudades y desiertos, y, ante su ímpetu irresistible, las fronteras se derrumban, las naciones se abrazan, los pueblos visitan á los pueblos y el hombre y la Humanidad toda mejora su condición moral; el Oceano y el Atlántico, dominados por naves colosales con cuerpo de acero y alma de fuego, recorren sus aguas aproximando los continentes; el rayo aterrador, mensajero de la destrucción y de la muerte, depone su cólera, temple sus furores, y, prisionero de la Ciencia, sigue el camino que el ingenio humano le traza; la tierra se cubre con re-

des de alambres que parecen los nervios del planeta que transmiten silenciosos de polo á polo con la rapidez del vértigo la voz del hombre; los mares entregan al buzo los secretos inexplorados de sus abismos; las ciudades se abren y se ensanchan para dar más vida y salud á sus huéspedes y orean con sus parques los pulmones del pueblo; las aguas, prisioneras en largas cárceles, derraman la salud por los pueblos y la fertilidad por los campos; la agricultura intensiva, acaba con el hambre, azote de los pueblos antiguos; la higiene pública acaba con las asquerosas pestes, castigo de los pueblos atrasados; brotan de la tierra en cantidades fabulosas metales y minerales que se doblegan sumisos á la voluntad del hombre; los telares mecánicos arrojan al consumo más devorador cuanto más devora, montañas de piezas inverosímiles desde la burda estameña hasta el tejido más imperceptible que tela de araña; las fábricas se reproducen como plantas esporádicas ensanchando con su producción los límites de la patria; los puertos extienden sus gigantescos brazos de piedra para cobijar á las naves del comercio universal la sierra de vapor escala las cumbres de los montes para humillar el hacha del antiguo leñador, y en todas estas y otras mil obras que forman la esplendorosa aureola de la edad presente, en todas ellas encontraréis el espíritu inmortal del ingeniero, quien, vivificado por un destello de la Divinidad, transfigura la materia y la sublima en esas prodigiosas maravillas que son el orgullo, el triunfo y el blasón de nuestros días y que encarnan en sí mismas un destello de la gloria del Creador.

JOAQUÍN LEMONNIER

(Continuará)

Arbol Calasancio

—Copiamos de la revista católica de la Habana *El Amigo de la Verdad* los siguientes párrafos, en que se describe la fiesta patronal de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, celebrada en la iglesia de las Escuelas Pías de Guanabacoa, el día 2 del pasado junio.

«Las fiestas dedicadas á Nuestra Señora del Sagrado Corazón en el colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa, como centro que es de la Asociación en

la isla de Cuba y demás Antillas, fueron solemnísimas. Al anochecer del día 1.º se cantó la salve y letanías, á gran orquesta y voces, asistiendo bastante concurrencia, á pesar del mal tiempo.

Tanto después de la Salve, como después de la Misa, al día siguiente, el entusiasta é inteligente músico R. P. Ramón Vidal, cantó la hermosa aria de García, que acostumbraba á cantar en otro tiempo el inolvidable P. Pedro Muntadas.

El día 2, á las siete de la mañana, hubo misa de Comunión general, en que dijo una fervorosa plática el R. P. Gil E.; y fué un consuelo inefable que llenaba de alegría el corazón, ver tan gran número de fieles que se acercaban á recibir el Pan de los Angeles.

Serían las ocho, poco más ó menos, cuando el espacioso templo se hallaba invadido por una concurrencia tan grande de fieles, que lo inundaron por completo, y de tal modo, que muchas personas hubieron de quedarse de puertas afuera. ¡Qué espectáculo tan grandioso presentaba aquella iglesia! La hermosa imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, la primera que se ha venerado en Cuba, y á la cual la piedad del pueblo cubano levantó el altar que sirve de comulgatorio, se hallaba en ese día en el altar mayor, entre nubes artísticamente pintadas, y rodeada de una aureola de luces, que, brillando cual perlas esplendorosas, rodeaban la cabeza inmaculada de la veneranda imagen.

Esa aureola de luz se debe á la piedad de una Señora de esta capital, cuya modestia nos impide revelar su nombre.

El altar estaba profusamente iluminado, y ostentaba una multitud de ramos de rosas naturales, que la devoción del fervoroso católico don Francisco Izquierdo, ofrece todos los años á Nuestra Señora del Sagrado Corazón en testimonio de su piedad filial.

Al pie de las columnas se destacaban los elegantes y hermosos estandartes, que las distinguidas asociaciones locales de la isla han ofrecido á Nuestra Señora, ocupando preferente lugar el del Centro de la Asociación de las Antillas y el de la Habana, y seguían luego los de Cárdenas, Santiago de Cuba y Trinidad. Era, verdaderamente, un cuadro bello y encantador, que revela una vez más la fe indiscutible del pueblo cubano y su devoción entusiasta por Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

A las ocho y media comenzó la misa solemne, cantándose la de González, que no se había oído en aquel templo desde los tiempos del P. Muntadas, y fué ejecutada por una nutrida orquesta y gran número de voces, dirigidas magistralmente por el maestro Pacheco.

El sermón estuvo á cargo del Rdo. P. Rector, director general de la Asociación de Nuestra Señora de las Antillas, el cual, en elocuentes períodos, animó á los fieles á tener más y más confianza en Nuestra Señora, recordó el celo del P. Muntadas, y el entusiasmo con que los cubanos acogieron el establecimiento de esta devoción, hizo notar que en Guanabacoa está el centro de esta asociación, extendida por toda la república: en fin, estuvo inspiradísimo el P. Calonge. Bien se conocía que está entusiasmadísimo con la Congregación, y que en ella tiene puestos, como suele decirse, sus cinco sentidos y tres potencias.

Himnos mil de alabanza y cánticos de gloria precedieron y siguieron á la misa: y era tanto el fervor y entusiasmo de los fieles, que las plegarias que elevaban á Nuestra Señora, iban acompañadas de tiernas lágrimas que, á pesar suyo, manifestaban la conmoción de sus almas.